

# CULTERANISMO Y CONCEPTISMO

Lee con atención estos dos sonetos.

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado,  
y a no envidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,

amantes, no toquéis, si queréis vida,  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está, de su veneno armado,  
cual entre flor en flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que, a la Aurora,  
diréis que aljofaradas y olorosas  
se le cayeron del púrpureo seno:

manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora;  
y sólo del amor queda el veneno.

Érase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una alquitara medio viva,  
érase un pez espada mal barbado;

érase un reloj de sol mal encarado,  
érase un elefante boca arriba,  
érase una nariz sayón y escriba,  
un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,  
érase una pirámide de Egipto,  
los doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,  
frisón archinariz, caratulera,  
sabañón garrafal morado y frito.

1. **¿Cuál es el tema central del primer poema? ¿Qué consejo les da el poeta a los amantes: “amantes no toquéis la dulce boca que a gustar convida”? ¿Con qué compara el Amor, cuando afirma “amor está, de su veneno armado, cual entre flor y flor sierpe escondida”?**
2. **¿De qué habla el segundo poema?**
3. **Señala a cuál de los dos sonetos pertenecen estas características:**
  - Referencias mitológicas
  - Hipérbaton
  - Juegos de palabras
  - Hipérbole (exageración)
  - Encabalgamiento
  - Lenguaje culto y rebuscado
  - Humor
  - Imágenes ingeniosas
  - Metáforas complicadas
4. **Estos poemas fueron escritos en el siglo XVII, uno por Góngora, representante del culteranismo, y otro por Quevedo, representante del conceptismo, las dos corrientes poéticas principales de la época. Lee un breve resumen de sus rasgos principales y trata de averiguar a qué autor pertenece cada uno de los sonetos:**

Ambas corrientes poéticas se basan en el principio de causar asombro en el lector, alterando el equilibrio entre forma y contenido; sin embargo, lo hacen de manera completamente diferente. El culteranismo, como su nombre indica, permite demostrar la erudición del autor, que emplea un lenguaje refinado destinado solo a unos pocos lectores; abusa del empleo de figuras retóricas y se concentra fundamentalmente en la forma. El conceptismo, en cambio, pretende demostrar el ingenio del poeta, que da una mayor importancia, no tanto al contenido, sino al significado de lo que escribe; para ello, utiliza recursos sorprendentes, jugando con el lenguaje.